

Marco Antonio López Espinoza
Aldo Guarneros
COORDINADORES

LECCIONES SOBRE METAFÍSICA

Ediciones Monosílabo
Facultad de Filosofía y Letras
Seminario de Metafísica
Dirección General de Asuntos del Personal Académico
Universidad Nacional Autónoma de México

Dirección General de Asuntos del Personal Académico

Esta investigación ha sido financiada por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) a través del Proyecto PAPIIT- IN402815 “Metafísica y las aporías de la verdad”, adscrito al Seminario de Metafísica, FFL, UNAM.

Ilustración de la cubierta: Nora Martos

Primera edición: 2019
3 de diciembre de 2019

D. R. © Ediciones Monosílabo
Pablo Luis Rivas M., núm. 419-4,
col. Escuadrón 201, Iztapalapa,
C. P. 09060, Ciudad de México

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán
C. P. 04510, Ciudad de México

ISBN: 978-607-98592-8-2
ISBN: 978-607-30-2926-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

INTRODUCCIÓN

La recopilación de los trabajos aquí presentados bajo el título de *Lecciones sobre metafísica* es fruto de las exposiciones realizadas por sus autores en el marco de la Cátedra Extraordinaria “Maestros del Exilio Español” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La idea general de las participaciones responde a la necesidad de señalar y exponer, ante los alumnos de las diversas licenciaturas que configuran dicha Facultad –e incluso de otras Facultades y entidades universitarias–, algunos de los principales temas abordados por la metafísica antigua y moderna. Los trabajos incluidos en las siguientes páginas reflejan la intención de los expositores por adecuarse a las características de un auditorio en formación universitaria, no exento de posicionamiento crítico –tan característico de nuestra comunidad–, donde los textos presuponen la actividad docente de los ponentes, el aquí y ahora del proceso áulico, al mismo tiempo que buscan construir discursos reflexivos unitarios y completos con independencia de la circunstancia particular. Vislumbrado tal escenario, el lector encontrará facilidad para asimilar conceptos y problemáticas metafísicas que en ocasiones pudiesen parecer intrincadas o accesibles sólo después de un largo estudio; subyace, pues, una finalidad pedagógica e introductoria en estas *Lecciones*.

Evidenciando los ejes temáticos desarrollados por los expositores, el volumen ha sido dividido en cinco secciones: metafísica y aporía, metafísica y verdad, metafísica y poesía, metafísica y estética, metafísica e historia. Cada

segmento pone de relieve, en mayor o menor grado, los vínculos entre la metafísica y otros ámbitos humanísticos que le son cercanos, así como problemas más particulares dentro del campo filosófico. Cabe insistir que la división propuesta se encuentra en consonancia con las inquietudes e intereses de cada ponente, dándonos a conocer –al público asistente y al lector– los tópicos favorecidos entre un sector de la planta docente dedicada al tema y las perspectivas a partir de las cuales se analizan los problemas. Dichas temáticas y perspectivas, están vinculadas, sin duda, a las discusiones llevadas a cabo en círculos académicos pertenecientes a diversas latitudes, lo cual nos permite observar un sano equilibrio entre las problemáticas asumidas al interior de nuestra Universidad y los debates de la comunidad internacional.

Otro rasgo destacable de la compilación es la continua presencia de la antigüedad griega. Ya sea en términos filosóficos, históricos o artísticos en general, buena parte de los escritos versan sobre aspectos directamente relacionados con autores griegos. El lector encontrará alusiones y reflexiones en torno al pensamiento de Platón y Aristóteles, a la poesía de Homero y Hesíodo, a la obra del escultor Policleto, así como sobre otros personajes ubicados entre la filosofía y la poesía: Jenófanes, Parménides e incluso Heráclito. Todos ellos referentes ineludibles de la tradición occidental, cuya relevancia siempre fue destacada, precisamente, por maestros del exilio español como Eduardo Nicol, Juan David García Bacca o Wenceslao Roces, quienes heredaron a la Facultad, y a otras entidades de la UNAM, la conciencia del papel fundamental de la cultura grecolatina en la formación humanística.

En este tenor, nuestra compilación ofrece al lector un panorama dialógico epocal entre la antigüedad griega y la

modernidad, abordando paralelamente cuestiones que ocuparon las reflexiones de Heráclito y Kant, o de Platón y Heidegger, sin circunscribir su desarrollo al orden cronológico o la predilección de un momento histórico por encima del otro. Contrariamente, dicha correspondencia y cruce histórico patentizan también la actitud que busca difundir el Seminario de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras a través de sus proyectos académicos, comprometidos con el ejercicio dialógico entre los diversos actores históricos y los distintos enfoques analíticos que los componen, encaminando a los estudiantes hacia una actitud dispuesta al diálogo continuo como plataforma básica del quehacer filosófico contemporáneo.

Marco A. López Espinoza
Aldo Guarneros

METAFÍSICA Y APORÍA

EXAMEN DIALÓGICO: APORÍA Y EUPORÍA EN SÓCRATES Y PLATÓN

Teresa Padilla*

La batalla de los Dioses y los Gigantes en el *Sofista* de Platón (245a-249e) constituye un caso paradigmático de dialéctica elénquica (examen dialógico) y de aporía. La aporía es un constitutivo esencial y, por ende, una constante del método socrático-platónico. De ahí que aparezca a lo largo de toda la obra de Platón. Por principio, hemos de distinguir entre la aporía circular, propia de los erísticos, los antilógicos y los sofistas que se encierra en sí misma en círculos concéntricos sin fin y que incluso se complace en ello, del ejercicio aporético socrático-platónico. Este último es una práctica sistemática, puesto que se trata, ante todo, de una aporía zetética o de investigación y búsqueda de la verdad que nos abre a la euporía.

Permítaseme hacer un juego de neologismos con el fin de sintetizar la actitud aporética de Sócrates en el contexto del método elénquico-dialéctico y, así, podríamos crear los siguientes vocablos:

Asombrolloso = asombroso y maravilloso (θαῦμα)

Sorprendelloso = sorprendente y maravilloso (θαῦμα)

Perplemrado = perplejo y asombrado (θαῦμα + ἀπορία)

Perplerrativo = perplejo e interrogativo (θαῦμα + ἀπορία + ζήτησις)

Perplesitivo = perplejo e inquisitivo (θαῦμα + ἀπορία + ζήτησις)

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Sin mecanizar las fases procedimentales del método elénquico-dialéctico podríamos decir, en términos generales, que Sócrates comienza todo el proceso con el planteamiento de preguntas a sus interlocutores. Aquéllas les generan un estremecimiento y les revelan, a quienes responden, su sabiduría aparente y falso autoconocimiento. De aquí es posible empezar de nuevo el proceso conjunto de examen dialógico y refutación, puesto que hay un cambio repentino en tanto se reconoce que no se sabe lo que se creía o pretendía saber. Esto sume a los interlocutores en un estado aporético de perplejidad (sin salida, sin solución) que comporta *θαῦμα* y *ζήτησις*. No obstante, sólo así es posible iniciar una conversación razonable que conduzca a una verdadera comprensión. Se retoma la misma pregunta o problema en cuestión, pero la actitud de los interlocutores ya es completamente distinta, esto es, ya tienen una disposición para ser sometidos a prueba, para aprender y para emprender la búsqueda de sabiduría, la búsqueda de la verdad y, por tanto, de un conocimiento adecuado a las cosas.

Esta sección del *Sofista* es importante, ya que le permite a Platón mostrarnos dos puntos. 1) La batalla de los Dioses y los Gigantes es un claro ejemplo de cómo una conversación histórica con filósofos previos tiene que ser desarrollada en cuanto una dialéctica elénquica cuyo propósito principal es la búsqueda de una verdad objetiva. 2) La batalla entre Dioses y Gigantes exhibe cómo dos posiciones extremas son puestas en contraste y en comparación. Este proceso comparativo nos proporciona una analogía con el principal paralelo entre el sofista y el filósofo.¹ Hay una clara línea divisoria

¹ Cf. Noburu Notomi, *The unity of Plato's Sophist*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 211-221. En alusión a la diferencia que Platón hace entre el sofista y filósofo dice Hans-Georg Gadamer: "Jemand, der wirkliches Wissen besitzt, weiß stets um Grenzen seines Wissens" (Una persona que posee

ria entre el uno y el otro, pero nosotros tenemos que descubrir la forma en la cual ellos se relacionan mutuamente.

La búsqueda por la definición de lo real es llevada a cabo a través de un examen de las posiciones “Materialistas” (Gigantes) e “Idealistas” (Dioses) acerca de la realidad. Al mismo tiempo, Platón examinará su posición en relación con los problemas del movimiento y el reposo. Veamos cómo este examen histórico es un claro y amplio ejemplo de la manera en la cual Platón introduce otra dimensión de la dialéctica en el contexto del diálogo.²

El proceso elénquico es como sigue. En un principio, los Materialistas aceptan que ellos identifican lo real con lo visible y los cuerpos tangibles (247b). No obstante, cuando el Visitante de Elea y Teeteto inician el reto ficticio con ellos emergen algunos problemas para mantenerse en esta posición extrema. Si nosotros hablamos de cualquier clase de bondad o maldad y, sobre todo, del alma que les da existencia, es inevitable que debemos aceptar la realidad de lo incorpóreo. Los Gigantes tienen que hacer una concesión: hay una δύναμις real, incorpórea o agente que permite que las cosas afecten a algo o sean afectadas. Esta concesión también entraña la aserción acerca de que la permanencia no es incompatible con el cambio y el ser, porque las cosas son capaces de producir un efecto o susceptibles de ser afectadas:

verdadera sabiduría siempre sabe los límites de su saber), “Dialektik ist nicht Sophistik. Theätet lernt das im *Sophistes*”, en *Gesammelte Werke 7 Griechische Philosophie III, Plato im Dialog*. Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1991, S. 350.

² Lesley Brown denomina esta dialéctica histórica «dialéctica de segunda clase», pero no en un sentido peyorativo, puesto que considera que también es una dialéctica auténtica. (L. Brown, “Innovation and continuity. The battle of the Gods and giants, *Sophist* 245-249”, en Jyl Gentzler, ed., *Method in ancient philosophy*. Oxford, Clarendon Press, 1998, p. 182).

Visitante de Elea.- Entonces, interroguémoslos de nueva cuenta; porque es más que suficiente para nuestros propósitos si ellos consienten en admitir que, entre las cosas que son, hay incluso una pequeña parte de una cosa que es incorpórea. Ellos ahora deben decirnos esto: que estas cosas incorpóreas y las otras cosas que tienen cuerpo son igualmente “reales”, ¿qué poseen en común por naturaleza, que emerge para abarcar ambos conjuntos de cosas, tienen ellos en mente? Es posible que pudieran encontrarse en una aporía. Si éste es su estado, deberías examinar si ellos aceptarían nuestra sugerencia de la descripción de lo real y estar de acuerdo con ello.

Teeteto.- ¿Como cuál? Dilo y pronto sabremos si ellos concuerdan.

Visitante de Elea.- Yo sugiero, entonces, que cualquier cosa que tiene un ser real, que lo constituye de tal manera como para poseer cualquier clase de capacidad ya sea para afectar cualquier cosa o para ser afectada, aunque sea en un grado mínimo, por el más insignificante agente, incluso si fuera tan sólo una vez. Esto es, estoy proponiendo como una marca distintiva de las cosas reales que no son otra cosa, sino capacidad (δύναμις).

Teeteto.- Ellos aceptarán esto, puesto que, por el momento, ellos no tienen una mejor sugerencia propia que ofrecernos.

Visitante de Elea.- Bien. Porque quizá después, ambos, ellos y nosotros, cambiemos nuestro parecer. Por el momento, tomemos esto como un acuerdo que queda entre nosotros y una de las partes.

Teeteto.- Quede.³

³ «{Ξέν.} Πάλιν τοίνυν ἀνερωτῶμεν αὐτούς· εἰ γάρ τι καὶ σμικρὸν ἐθέλουσι τῶν ὄντων συγχορεῖν ἀσώματον, ἐξαρκεῖ. τὸ γὰρ ἐπὶ τετούτοις ἅμα καὶ ἐπ' ἐκείνοις ὅσα ἔχει

La introducción de la idea de δύναμις desempeñará –a nuestro juicio– un papel clave en la siguiente parte del diálogo, puesto que ella nos proporciona la condición ontológica para la combinación de los géneros y la otredad. Esta idea nos permite sostener con firmeza: hay una relación entre las cosas en términos de una posibilidad pasiva (susceptibilidad) de ser afectadas y en términos de una posibilidad activa (actuar sobre). Esto es central, porque nos hará posible distinguir la forma en la cual la actividad filosófica afecta a la sofistería y viceversa:

Visitante de Elea.- ¿Nosotros proponemos, en cierto modo, como distinción suficiente de las cosas reales la presencia en una cosa de la capacidad [poder /potencia] de actuar sobre ella/padecer y actuar en relación con cada cosa por insignificante que ésta sea?

Teeteto.- Sí.⁴

Regresando ahora a los Amigos de las Formas (Idealistas), ellos sostienen la tesis de que: 1) hay una clara distinción entre el llegar a ser y el ser real; 2) nuestra relación con el llegar a ser es por medio de nuestro cuerpo a través de los sentidos, y nuestra relación con el ser real es por medio de

σῶμα συμφυῆς γεγονός, εἰς ὃ βλέποντες ἀμφοτέρωθεν εἶναι λέγουσι, τοῦτο αὐτοῖς ῥητέον. τάχ' οὖν ἴσως ἂν ἀποροῖεν· εἰ δὴ τι τοιοῦτον πεπόνθασι, σκόπει, προτεινομένων ἡμῶν, ἄρ' ἐθέλοιεν ἂν δέχεσθαι καὶ ὁμολογεῖν τοιόνδ' εἶναι τὸ ὄν. {Θεαί.} Τὸ ποῖον δὴ; λέγε, καὶ τάχα εἰσώμεθα. {Ξέν.} Λέγω δὴ τὸ καὶ ὁποιαοῦν τινα κεκτιμένον δύναμιν εἴτ' εἰς τὸ ποιεῖν ἕτερον ὅτιοῦν πεφυκός εἴτ' εἰς τὸ παθεῖν καὶ σμικρότατον ὑπὸ τοῦ φαυλοτάτου, κἄν εἰ μόνον εἰς ἅπαξ, πᾶν τοῦτο ὄντως εἶναι· τίθεμαι γὰρ ὄρον ὀρίζειν τὰ ὄντα ὡς ἔστιν οὐκ ἄλλο τι πλὴν δύναμις. {Θεαί.} Ἄλλ' ἐπειτέρ αὐτοὶ γε οὐκ ἔχουσιν ἐν τῷ παρόντι τούτου βέλτιον λέγειν, δέχονται τοῦτο. {Ξέν.} Καλῶς· ἴσως γὰρ ἂν εἰς ὕστερον ἡμῖν τε καὶ τούτοις ἕτερον ἂν φανεῖη, πρὸς μὲν οὖν τούτους τοῦτο ἡμῖν ἐνταῦθα μενέτω συνομολογηθέν. {Θεαί.} Μένειν. Platón, *Sofista*, 247c 9-248a 3 (las traducciones son propias).

⁴ «{Ξέν.} Ἰκανὸν ἔθεμεν ὄρον που τῶν ὄντων, ὅταν τῷ παρῆ ἢ τοῦ πάσχειν ἢ δρᾶν καὶ πρὸς τὸ σμικρότατον δύναμις; {Θεαί.} Ναί» (*ibid.*, 248c 4-6).

nuestra alma vía la reflexión. El ser real es inmutable y el llegar a ser es variable (248a).

A pesar del hecho de que los dos interlocutores propusieron la idea de la δύναμις como un rasgo distintivo de las cosas, ellos se percatan de que los Amigos de las Formas formulan otra objeción en contra de esta posición: ellos pueden afirmar que esta capacidad (poder/potencia) tan sólo pertenece al llegar a ser, pero que no es compatible con el ser real (248c 7-9).

Los Amigos de las Formas (Idealistas) tienen que conceder que la realidad no está constituida, en su totalidad, únicamente, por cosas inalterables o inmutables porque:

Visitante de Elea.- Y de cierto se ha de conceder que tanto lo que se mueve como el movimiento son cosas reales.⁵

Y porque si ellos no conceden esto, implicaría aceptar su premisa falsa:

Visitante de Elea.- ¿...que las cosas animadas (como la inteligencia, la vida y el alma) permanecen en reposo y completamente inalterables?⁶

De forma que Teeteto y el Visitante de Elea pueden rechazar ahora la posición extrema que asevera:

Visitante de Elea.- Y si, por el contrario, admitimos que todas las cosas se desplazan y mueven, por este

⁵ «{Ξέν.} Καὶ τὸ κινούμενον διὰ καὶ κίνησιν συγχορητέονός ὄντα» (*ibid.*, 249b 2-3).

⁶ «{Ξέν.} Δῆτα νοῦν μὲν καὶ ζωὴν καὶ ψυχὴν ἔχειν, ἀκίνητον μέντοι τὸ παράπαν ἔμψυχον ὄν ἐστάναι» (*ibid.*, 249a 9-10).

mismo razonamiento, podríamos, igualmente, excluir a la inteligencia de esta clase de cosas.⁷

El Visitante de Elea –en 249d-251a– hace explícita la conclusión del proceso elénquico acerca de las dos posiciones: 1) la realidad no consiste, exclusivamente, de cosas inalterables/inmutables, porque, entonces, nada podría ser conocido; 2) pero toda realidad no es tampoco reducible a cosas que están en cambio perpetuo porque, nuevamente, la inteligencia y el conocimiento serían imposibles, 3) por tanto, las cosas reales son ambas simultáneamente: cambiantes e inmutables/inalterables.⁸ 4) La realidad no es reducible al movimiento y al reposo, pero el movimiento y el reposo participan de lo real.⁹

Visitante de Elea.- Sobre estos fundamentos, entonces, parece que es absolutamente necesario para el filósofo y para quien valora en grado sumo tanto el conocimiento como el reposo que por esto mismo él debe rehusarse a aceptar de los defensores ya sea de una o muchas formas la doctrina acerca de que toda realidad es inmutable, y él debe poner oídos sordos al otro partido que representa a la realidad como si cambiara por

⁷ «{Ξέν.} Καὶ μὴν ἂν αὖ φερόμενα καὶ κινούμενα πάντ' εἶναι συγχωροῦμεν, καὶ τούτῳ τῷ λόγῳ ταυτὸν τοῦτο ἐκ τῶν ὄντων ἐξαίρησομε» (*ibid.*, 249b 8-10).

⁸ Con esta aseveración debemos ser extremadamente cuidadosos, ya que algunos intérpretes de Platón han tendido a asociarla con la idea hegeliana de la dialéctica como síntesis de opuestos y la afiliación retroactiva y orígenes de esto que Hegel atribuye a Heráclito. Una cosa es decir que Platón reconoce el hecho de que el cambio y la permanencia cohabitan en las cosas y otra, completamente diferente, el decir que esta aseveración está incluida en su idea de la dialéctica y que él dice –como Hegel lo hizo– que la realidad es dialéctica.

⁹ Véase Francis M. Cornford, *Plato's theory of knowledge. The Theaetetus and the Sophist of Plato translated with a running commentary* (5a. ed. Londres, Routledge and Kegan Paul, 1957, p. 241).

todos lados. Como un niño que suplica por “ambas”, –él debe aseverar que la realidad o la suma de las cosas es ambas a la vez– todo lo que es, es inmutable y está en movimiento conjuntamente.

Teeteto.– Es la pura verdad.¹⁰

Cabe hacer notar que aquí el Visitante de Elea pone énfasis en una característica inicial y fundamental del filósofo: el filósofo cuida (le preocupa), sobre todo, el conocimiento de la realidad. Este punto será crucial para hacer una distinción clara y objetiva con la mente cerrada del sofista en su actitud epistemológica ante las cosas.

El siguiente paso –250c-251a– nos muestra a los dos interlocutores en estado de perplejidad que es también –como ya indicamos desde un principio– parte de la búsqueda elénquica. La realidad es revelada como no reducible al reposo y al movimiento. Ellos lanzan algunas preguntas: ¿qué significa “real”?; ¿qué significa lo “irreal”?; y, ¿cómo podemos aplicar el nombre de “irreal”?

Visitante de Elea.– ¿Y acaso ahora nos encontramos no en una menor perplejidad/aporía (ἀπορία) acerca de lo que es?

Teeteto.– A mí me parece, Visitante, si se puede decir, que nos encontramos en una [todavía] mayor.

Visitante de Elea.– Tomemos esto, entonces, nuestra dificultad (διηρορημένον) está ahora completamente expuesta. Pero, puesto que lo que es y lo que no es son

¹⁰ «{Ξέν.} Τῷ δὴ φιλοσόφῳ καὶ ταῦτα μάλιστα τιμῶντι πᾶσα, ὡς ἔοικεν, ἀνάγκη διὰ ταῦτα μῆτε τῶν ἐν ἧ καὶ τὰ πολλὰ εἶδη λεγόντων τὸ πᾶν ἐστικὸς ἀποδέχεσθαι, τῶν τε αὖ πανταχῇ τὸ ὄν κινούντων μηδὲ τὸ παράπαν ἀκούειν, ἀλλὰ κατὰ τὴν τῶν παίδων εὐχρῆν, ὅσα ἀκίνητα καὶ κεκίνημένα, τὸ ὄν τε καὶ τὸ πᾶν συναμφοτέρα λέγειν. {Θεαί.} Ἀληθέστατα» (Platón, *Sofista*, 249c 10-d 5).

igualmente desconcertantes/aporéticos, (ἀπορίας) hay, en lo sucesivo, alguna esperanza de que cierta luz, ya sea tenue o brillante, sea mostrada sobre uno que ilumine al otro con una misma intensidad; y si, por el contrario, no podemos lograr ver a ninguno de los dos, de alguna manera haremos lo mejor que podamos a este respecto bajo estas condiciones y forcemos un pasaje a través del razonamiento sobre ambos a la vez. **Teeteto.**- Bien.¹¹

Este estado epistemológico de ἀπορία nos abre a un estado de εὐπορία en relación con nuestro principal argumento: la forma dialéctica de definir al sofista será en una relación de contigüidad y oposición con el filósofo. La noción de δύναμις es central para abrir la posibilidad de la κοινωνία. Ésta es la razón por la cual los interlocutores deben demostrar claramente cómo opera el dialéctico su ciencia de la combinación entre los géneros.¹²

Cerramos esta primera parte con una frase de san Agustín de Hipona y toda su influencia platónica que nos retrata el estado aporético y zetético en el que se hallan los dialogantes: “Busquemos como buscan los que han de encontrar, y encontremos como encuentran los que han de seguir buscando, porque se ha dicho: el hombre que llega al final no hace más que empezar”.¹³

¹¹ «{Ξέν.} Μὴν οὖν ἐν ἐλάττωι τινι νῦν ἔσμεν ἀπορία περὶ τὸ ὄν; {Θεαί.} Ἐμοὶ μὲν, ὧ ἕνε, εἰ δυνατόν εἰπεῖν, ἐν πλείονι φαινόμεθα. {Ξέν.} Τοῦτο μὲν τοῖνον ἐνταῦθα κείσθω δηπορημένον· ἐπειδὴ δὲ ἐξ ἴσου τὸ τε ὄν καὶ τὸ μὴ ὄν ἀπορίας μετελήφατον, νῦν ἔλπις ἤδη καθάπερ ἂν αὐτῶν θάτερον εἴτε μωδρότερον εἴτε σαφέστερον ἀναφαίνηται, καὶ θάτερον οὕτως ἀναφαίνεσθαι· καὶ ἐὰν αὖ μωδέτερον ἰδεῖν δυνάμεθα, τὸν γοῦν λόγον ὀπηπερ ἂν οἰοί τε ὄμεν εὐπρεπέστατα διωσόμεθα οὕτως ἄμοφοῖν ἅμα. {Θεαί.} Καλῶς» (*ibid.*, 250 e 1-251 a 4).

¹² Cf. N. Notomi, *op. cit.*, p. 237.

¹³ San Agustín, *Trinidad*, IX, 1, 1.

Gradualmente los interlocutores del diálogo el *Sofista*, a saber, el Visitante de Elea y Teeteto, han ido mostrando cómo las condiciones para ser un filósofo son definidas en términos dialécticos y en abierta oposición con la práctica del sofista: la actitud desinteresada, esencialmente cooperativa en relación con las cosas que tiene el propósito de buscar la verdad, permanece firme.

A estas alturas de la conversación los interlocutores proporcionan una definición explícita de la ciencia dialéctica poniendo énfasis en sus características metodológicas: la habilidad para discernir y combinar géneros. Aquí reside la única razón (esto es, ilustrar la naturaleza de la dialéctica, pero también establecer la posibilidad de la sofistería) por la que ellos introducirán el tema de la combinación de los géneros en un intercambio específico del diálogo. El argumento va como sigue. Una τέχνη o ciencia es requerida y ésta nos muestra cómo discernir y combinar géneros; y la dialéctica emerge así como esta clase de herramienta filosófica indispensable: la dialéctica es un proceso de conversación filosófica que siempre intenta buscar la verdad y ella es el método filosófico para discernir géneros. En otras palabras: el proceso de reunión y división debe tener lugar a través de la dialéctica o adquirir la forma de διαλέγεσθαι (conversación). Comparar las cosas y discernir similitudes y diferencias entre las mismas comporta un proceso conjunto de análisis detallado de ellas a través de acuerdos o desacuerdos objetivos –esto es, porque aspira a la verdad– entre los interlocutores en un diálogo real.

La segunda característica en la que esta definición de la dialéctica hace hincapié es que el filósofo es alguien que tiene un «conocimiento del hombre libre». Este punto será tratado de una manera comparativa, es decir, como un parangón en el cual nosotros podemos encontrar la clave de la oposición entre la actividad del sofista y el filósofo.

Los interlocutores tratan primero –en los pasajes 251a-259d– el tema de la combinación de los géneros y el problema de los enunciados negativos. El propósito de esta sección es esclarecer las confusiones que aparecieron en relación con los enunciados negativos. Pensamos que Platón dilucidará su idea de otredad y hará explícito en qué sentido aquello “que no es” existe o tiene ser. Después de esto habrá una larga discusión acerca de la combinación de los géneros. A la mitad de la discusión hay una descripción de la dialéctica y de la tarea del filósofo. La sección –es decir, 251a-259d– será dedicada a la relación entre los géneros mismos y lo que será reflejado en los enunciados verdaderos que nosotros podamos construir acerca de ellos. Este apartado es crucial, porque nos proporcionará las herramientas metodológicas y epistemológicas que les permitirán, a los dialogantes, fijar límites claros entre el sofista y el filósofo. Vayamos paso por paso.

El problema inicial es justo acerca del entretrejimiento de los géneros –251a-252e–. En este pasaje los interlocutores intentan mostrarnos que es imposible sostener cualquiera de las tesis opuestas acerca de la completa interdependencia de los géneros o de su completa independencia. Con la primera posición proporcionamos un mapa inexacto de la realidad; con la segunda implicaría hablar acerca de un género de realidad atomizada y negaría la *δύναμις* inherente a las cosas. La conclusión es: hay combinación entre los géneros, pero algunos géneros combinan entre sí y otros no.

La combinación entre los géneros (*κοινωνία γενῶν*) depende de la forma en que las cosas se afectan mutuamente (*δύναμις*).¹⁴ De la misma manera, la definición del sofista depende del modo en el que él afecta o se relaciona con la

¹⁴ Véase Platón, *Sofista*, 247c 9-248a 3.

práctica filosófica. El sofista únicamente puede ser definido en contraste con un procedimiento positivo: la filosofía. La sofistería no es posible sin la filosofía.¹⁵

El hecho de que algunos géneros combinarán y otros no, significa que hay algunos enunciados afirmativos y algunos negativos acerca de los géneros que son verdaderos. Los enunciados verdaderos conformarán el discurso filosófico. El ejercicio del discurso filosófico contiene una τέχνη o una ciencia/arte que nos muestra cómo discernir los géneros. Después de esto, el Visitante de Elea comparará el patrón del discurso filosófico con la configuración de los sonidos en el habla y la música. En ambos casos habrá elementos combinables y no combinables. La dialéctica nos proporciona los medios racionales para distinguir géneros en una relación permanente con lo que las cosas son.

Nosotros pensamos que este pasaje es crucial, porque es una especie de preámbulo acerca de la necesidad de un método dialéctico, como una τέχνη que nos permite conocer (discernir) la combinación entre los géneros y cuáles géneros, que será central para una clara descripción de la realidad. Platón insiste en que una ciencia es necesaria –quizá la ciencia más importante– para establecer qué géneros son combinables y cuáles no:

Teeteto.- ¿Pues, cómo no va a haber necesidad de una ciencia, y quizá, posiblemente, la más importante?

Visitante de Elea.- ¿Entonces, cómo la llamaremos ahora, Teeteto? O es que, ¡por Zeus!, ¿nos hemos tropezado inadvertidamente con el hombre que posee un conocimiento libre y es posible que, buscando al so-

¹⁵ Cf. N. Notomi, *op. cit.*, Preface, xii, pp. 53-54; 71-73; 166; 204.

fista, de manera casual hemos encontrado primero al filósofo?

Teeteto.- ¿Qué quieres decir?

Visitante de Elea.- ¿Dividiendo de acuerdo con los géneros y no tomando la misma forma por una diferente o una diferente por la misma, ¿no es éste, diremos, el asunto propio del versado en la ciencia dialéctica?

Teeteto.- Sí.

Visitante de Elea.- Y, entonces, el hombre que es capaz de hacer esto discernirá claramente una única forma extendida por todas partes y a través de muchas, donde cada una de ellas está aparte, y muchas formas, diferentes unas de las otras, comprendidas desde fuera por una forma; y, nuevamente, una única forma conectada en una unidad a través de muchos todos, y muchas formas, completamente delimitadas aparte. Esto es, el que es capaz de hacer esto, conocerá cómo distinguir, género por género, y de qué manera varios géneros pueden o no pueden combinar.

Teeteto.- Muy ciertamente.

Visitante de Elea.- Y la única persona, según creo, a la cual tú le concederías esta maestría de la dialéctica es al que filosofa pura y justamente.

Teeteto.- ¿Pues cómo se le podría conceder a algún otro?

Visitante de Elea.- Es entonces en alguna región como ésta en la cual encontraremos al filósofo tanto ahora como después, si nosotros debemos buscarlo, y aunque a él también será difícil verlo claramente; no obstante, la dificultad en su caso, no es del mismo tipo que la del sofista.

Teeteto.- ¿Cuál es la diferencia?

Visitante de Elea.- El sofista se refugia en la obscuridad de lo que no es en donde se siente en casa y se las